

El clamor del silencio y el despertar de la consciencia lingüística crítica entre las sociedades amerindias

Luis Enrique LÓPEZ

Funproeib Andes / Red FEIAL

EDITORA

Gabriela Pérez Báez (U. of Oregon)

1. INTRODUCCIÓN

No siempre se toma en cuenta cuán interconectados están los intelectuales y líderes indígenas del mundo, o cómo logran influir en las plataformas globales de toma de decisiones para impulsar sus preocupaciones, las cuales, por cierto, también son nuestras. Con su obstinada insistencia en la salvaguarda de la diversidad cultural y epistémica, por ejemplo, han logrado inscribir su constructo ético-político de Suma Qamaña (aymara), Sumaq Kawsay (quechua) o Lekil Kuxlejal (tsotsil) -Vida para el Bien Común o Buen Vivir-, como alternativa al modelo civilizatorio hegemónico. Sus planteamientos desafían el nefasto modelo económico imperante que pone en peligro la supervivencia de la vida en el planeta.

Gracias a esa terca agencia indígena y a largos procesos de negociación, que tomaron no años sino décadas, lograron mover la mente y el corazón de funcionarios gubernamentales y de organismos internacionales, impulsando el enriquecimiento de algunos estándares internacionales de derechos humanos, para superar la perspectiva individual, propia de la modernidad, y avanzar hacia el reconocimiento global de la dimensión colectiva de estos derechos. El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1989, la Declaración de las Naciones Unidas y la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007 y 2014, respectivamente, son solo tres ejemplos de ese giro conceptual. Como era de esperarse, estos “nuevos” derechos están relacionados con las históricas reivindicaciones indígenas sobre la tierra y el territorio, el pluralismo jurídico, una institucionalidad educativa propia, el ejercicio y goce de sus culturas y lenguas y, en términos generales, el derecho a una vida digna. Además, recuerdan a los no indígenas la importancia de superar esos individualismos restrictivos y excluyentes, así como las visiones cultural, epistémica y racialmente sesgadas de la realidad.

En ese marco, algunos líderes e intelectuales indígenas lograron que el 2019 fuera declarado como Año Internacional de las Lenguas Indígenas, y al final del mismo convencieron a las Naciones

Unidas para que el período 2022-2032 fuese proclamado como el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas, y así llamar la atención mundial sobre los peligros que las amenazan. En febrero de 2020, la UNESCO, organismo delegado por las Naciones Unidas para liderar la movilización del Decenio, adoptó el lema “Nada para nosotros sin nosotros”, planteado en México por las delegaciones indígenas de distintos países que formularon la Declaración de Los Pinos / Chapoltepek (UNESCO, 2020).

2. TRANSFORMACIONES SOBRE EL PAPEL Y LUGAR DE LAS SOCIEDADES INDÍGENAS

Luego de dos siglos de vida republicana, un proceso creciente de autodescubrimiento, autoidentificación, autorrepresentación y participación política indígena trastorna el escenario sociocultural y político latinoamericano. Tales transformaciones han llevado a los descendientes de las Primeras Naciones Amerindias a superar algunos de los traumas históricos que los obligaban a ocultar su filiación cultural y lingüística, para sobrevivir en un mundo adverso. El resurgimiento indígena y la participación de líderes e intelectuales indígenas en la comunidad política hegemónica en la actualidad confrontan abiertamente la colonialidad del poder, del saber (Quijano, 2000, 1992), del ser (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y del hablar, afincada en el continente, prácticamente desde el inicio de la invasión europea.

Estos procesos de etnogénesis deben ser los causantes de que un mayor número de personas se autoidentificara como indígena en las últimas encuestas de hogares y censos nacionales de población. Por ejemplo, en el Perú en 2017 más del 26% de la población se autorreconoció como indígena, y en México en 2015 el 21,5% lo hizo, cuando solo una década antes estas cifras eran mucho menores (INEI, 2018, Inegi, 2015). Procesos similares se han vivido en países donde la población indígena fue tempranamente diezmada o “nacionalizada”, como Argentina y Chile. En términos generales, en 2020 había más de 58 millones de indígenas a nivel regional (Cepal, Filac y Fundación Ford, 2020). Esta cifra bien podría ser mayor, ya que el racismo y la discriminación atávicos, y el temor a la exclusión llevan a muchas personas a negar su filiación étnica y lingüística al momento de los censos.

En el ámbito lingüístico, también se observan cambios en cuanto al número de personas que afirman hablar una lengua indígena. La comparación de los datos de los censos peruanos de 2007 y 2017 revela que medio millón más de personas declararon tener el quechua como lengua materna; en un contexto en el cual los quechuhablantes bordean los cuatro millones y constituyen el 13,6% de la población total del país (INEI, 2018). Este crecimiento fue mayor en Guatemala, donde el año 2000 algo más de tres millones de personas declararon hablar una lengua maya, mientras que en 2018 esta cifra superó los cuatro millones, representando el 29,6% de la población guatemalteca (INE, 2019). Comparablemente, en México entre 2010 y 2020 la población de habla náhuatl habría

aumentado en unos cien mil (Inegi, 2020).

A pesar de estas transformaciones favorables, en general, la salud de las lenguas indígenas dista de ser óptima. Tanto así que no es posible asegurar la sostenibilidad de todos los idiomas que ahora se hablan, entienden o recuerdan. Las 550 lenguas amerindias aún activas se consideran vulnerables en mayor o menor grado (López, 2009, Sichra, 2009). Ninguna de ellas estaría totalmente a salvo, dada la abrumadora hegemonía de la lengua europea con la que están en contacto y conflicto. Además, existe suficiente evidencia para sustentar que entre el 25% y el 50% de estas lenguas estarían seriamente amenazadas (Belew y Simpson, 2018, Pérez Báez et al., 2016). Así, por ejemplo, según los organismos gubernamentales responsables del tema, en México entre 37 y 41 de 68 lenguas todavía habladas estarían en riesgo de silenciamiento y en el Perú 21 de 48, mientras que en Bolivia, según estudios de campo realizados hace una década, al menos 25 de las 33 lenguas todavía con hablantes correrían serio peligro (López, en revisión editorial).

Todo esto ocurre pese a que en varios países de la América indo-hispanoamericana algunas lenguas indígenas gozan de carácter oficial, cooficial o nacional. En rigor, el castellano es, de facto, el único idioma que funciona como oficial. El Estado se comunica con los ciudadanos casi exclusivamente en castellano, independientemente del idioma que ellos comprendan o utilicen predominantemente. La hegemonía del castellano es de tal magnitud que en las zonas con mayor presencia indígena, donde se ofrece educación intercultural bilingüe, las escuelas utilizan las lenguas indígenas de manera limitada, generalmente reduciéndolas curricularmente a una sola asignatura con pocas sesiones semanales (López, 2021). Esta es una evidencia más de que la ideología de asimilación cultural y homogeneización lingüística prima en las esferas estatales y en el sentido común de quienes tienen al castellano como lengua materna o preferida.

De hecho, las brechas entre la retórica legal y las prácticas institucionales y sociales siguen ensanchándose, en detrimento de la vigencia de las lenguas amerindias. El desinterés de los gobiernos por superar el statu quo lingüístico, sumado al racismo y la discriminación, incide en el comportamiento verbal cotidiano de las familias indígenas. Estas, al parecer, habrían optado por interrumpir la transmisión intergeneracional de sus lenguas patrimoniales y habrían elegido el castellano para la socialización primaria, comprometiendo con ello también la continuidad de sus culturas. Por ejemplo, los resultados del censo nacional de población de Bolivia de 2012 revelan que el castellano está desplazando al quechua y/o al aimara como primera lengua. Esta es la situación en todo el país; con la única excepción del departamento de Potosí, donde el 58% de la población aún reconoce como lengua materna al quechua (54,5%) o al aimara (3,5%) (INE, 2013). En Costa Rica, este desplazamiento ya se habría consumado, pues ninguna de las siete lenguas indígenas que aún se hablan se transmitiría de padres a hijos (Sánchez, 2011).

3. CRECIENTE CONSCIENCIA LINGÜÍSTICA CRÍTICA INDÍGENA

Sin embargo, la etnogénesis en curso también podría estar contribuyendo al despertar de una conciencia lingüística crítica (Fairclough, 1992) entre algunos sectores y comunidades indígenas. Así, por ejemplo, en el Cauca, Colombia, la implementación entre 2007 y 2009 de un autodiagnóstico sociolingüístico en comunidades Nasa y Misak llevó a líderes y autoridades ancestrales a darse cuenta de la erosión y del limitado uso cotidiano del nasayuwe y del namtrik, incluso en los círculos íntimos y en los dominios familiares. Ante estos hechos, emprendieron diversas medidas para revertir esta situación. Una de ellas fue la implementación de nidos lingüísticos, en los que niñas y niños de entre uno y cinco años pasan por procesos de inmersión parcial o total en la lengua patrimonial, y la aprenden jugando, cantando y realizando tareas cotidianas bajo la orientación de algún adulto mayor que habla nasayuwe, particularmente de alguna abuela o mayora (Pineda, 2015). Otra estrategia fue recurrir a radios comunitarias para transmitir programas en Namtrik que atraigan la atención y el interés comunitarios, particularmente de niños y jóvenes.

En otros lugares, jóvenes indígenas de ambos sexos que viven en zonas urbanas, y que estudian o han egresado de una universidad, asumen la promoción del uso de las lenguas indígenas, recurriendo a medios no-convencionales. Actualmente, diferentes lenguas amerindias como el awajún, aymara, guaraní, ingano, kaqchikel, kuikuro, k'iche', kichwa, mapuzugun, náhuatl, q'eqch'i, quechua, qom, shipibo-konibo, tzeltal, tzotzil, tzutujil, wayuunaiiki, entre otras, ganan visibilidad y audibilidad desde la poesía, la música, el cine y las redes sociales, a través de lo que ahora se conoce como nueva palabra, nuevo canto y nueva imagen. Se trata de nuevos espacios de autorrepresentación que también atraen la atención de los jóvenes hispano o lusohablantes.

Ya sea a nivel comunitario, como en el Cauca, y los pueblos Kuikuro del Parque Xingú en Brasil, o en barrios de ciudades como Ayacucho, Buenos Aires, Lima, Guatemala, México, Otavalo, Panajachel, Quito, Santiago de Chile y Temuco, la agencia indígena desencadena procesos de revitalización lingüística, muchos de los cuales implican la recuperación de una lengua al borde del silenciamiento. En estos procesos, la agencia de las juventudes indígenas desafía a las instituciones estatales y en especial a las escuelas. Muchos agentes de proyectos de revitalización cultural y lingüística son jóvenes que previamente debieron adquirir o reaprender la lengua comunitaria, con la ayuda de sus abuelas y abuelos, mientras en paralelo recuperaban su indigeneidad.

Las trayectorias de vida de algunos de estos jóvenes muestran cómo sus padres optaron por una socialización primaria en castellano, para protegerlos y evitarles sufrimientos, pero también cómo en la adolescencia sintieron la necesidad de recuperar aquello que no les había sido legado. Recurrieron a la forma natural de aprender un idioma, hablándolo lo más posible mientras interactuaban con alguien que lo sabía; a menudo, sus abuelas y otros ancianos de la comunidad. Tales son los casos

de Renata Flores y Liberato Kani, dos reconocidos jóvenes compositores y cantantes peruanos de rap, trap y/o pop que aprendieron quechua en la adolescencia con la ayuda de sus abuelas bilingües o monolingües; Renata en una ciudad y Liberato en una aldea. Liberato, ahora graduado universitario en historia, y Renata, cantante profesional, inspiran a muchos jóvenes migrantes quechuas de segunda o tercera generación en Lima y en otras de las ciudades principales del Perú a recuperar su herencia cultural y lingüística.

Otra joven, además transgresora del habitual territorio masculino del rap, es una colombiana de nacimiento y nativa hispanohablante, que ha adoptado para sí el nombre Taki Amaru -o canto de la serpiente en kichwa-. En la adolescencia ella se instaló en una comunidad Kichwa de Cotacachi, Ecuador; se sumergió de lleno en la cultura local y decidió convertirse en Kichwa. Comprendió y se adaptó a la cultura y prácticas sociales de la comunidad y, sobre todo, se apropió de la cosmovisión kichwa y aprendió la lengua indígena en la interacción cotidiana y comenzó a hablarla. Con otros músicos formó el grupo musical Mafia Andina, con el que difunde el kichwa desde sus canciones bilingües y su muro de Facebook. Como mujer kichwa de convicción y entrega utiliza su talento y su música para denunciar y exigir la igualdad y la justicia social: “[...] cuando hablas la lengua [...] desde dentro puedes denunciar lo que no te parece [justo]” (Campoverde, 2020). La música y las letras de Mafia Andina pueden escucharse tanto en ciudades como en comunidades rurales donde se la considera una defensora del kichwa. Su condición de no indígena de nacimiento tiene un impacto positivo entre los jóvenes de habla hispana.

Al referirse a todos estas nuevas formas de reclamación y resurgimiento indígenas, Yazmín Novelo, sociolingüista maya mexicana y cantante de Yucatán, considera que la Nueva Música Maya contribuye a desmantelar la cultura colonizadora. Considera que a través de la creación y difusión de esta nueva música se avanza en el desmantelamiento de las ideologías lingüísticas colonizadoras que encasillan la cultura y la lengua maya en la milpa. En referencia a su colega, el rapero Pat Boy, y a las reacciones a su nombre en inglés, argumenta que lo maya no es solo lo antiguo, lo tradicional, la grandeza pasada, sino también lo contemporáneo; posición desde la cual reivindica el derecho maya a la diversidad (Novelo, 2018).

4. REFLEXIONES AL CIERRE: EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LA JUVENTUD EN LA REVITALIZACIÓN CULTURAL Y LINGÜÍSTICA

Por varias razones, las actuaciones de jóvenes indígenas como Renata, Liberato, Taki, Yazmín y Pat Boy constituyen acciones disruptivas, tanto para y dentro de las comunidades indígenas como en los contextos regionales, nacionales y globales. Primero, al recurrir a nuevos medios y lenguajes no vinculados con los contextos indígenas, cuestionan las posiciones esencialistas sobre lo que implica hoy ser y vivir como indígena. Segundo, desde su condición de bilingües e incluso neohablantes, ellos

desafían las ideologías lingüísticas puristas, a menudo adoptadas por la academia y las instituciones gubernamentales, al subvertir los usos “esperados” de la lengua indígena; además a veces también translengüean, insertando palabras o frases en inglés en sus composiciones y canciones. En tercer lugar, gozan de y con el idioma indígena que continúan aprendiendo, sin tener que pasar por las experiencias a menudo traumáticas de la escuela, la cual persiste en dar énfasis a los aspectos formales por sobre el uso libre y espontáneo. Finalmente, sitúan a sus lenguas en un contexto contemporáneo, las proyectan hacia el futuro, y rompen con la comúnmente aceptada ecuación lenguas indígenas = pasado. Estos cinco cantautores y activistas se presentan en teatros y salas convencionales y han dado conciertos en diferentes países de América Latina y Europa así como en los Estados Unidos.

A través del poder de sus canciones, elevan la autoconsciencia indígena y reclaman ante el mainstream su lugar en este mundo y su derecho a una identidad propia. Al hacerlo, se mueven en la arena política mientras transforman la realidad. A través de su activismo comprometido, ponen en evidencia que el ejercicio de la interculturalidad implica trascender la crítica, para asumir e involucrarse en el cambio social, desde uno mismo y desde dentro; y así muestran además que sí es posible apropiarse de un idioma indígena de forma natural, en el seno del hogar y la comunidad, para hacer de este una verdadera segunda lengua. Como ellos, otros jóvenes de diferentes partes de Indoamérica nos hacen escuchar estas nuevas y altisonantes voces que marcan el inicio de una transformación, que ojalá sea irreversible.

De hecho, la impronta de muchos jóvenes indígenas en Internet y particularmente en las redes sociales -como Facebook, Instagram, TikTok, Spotify y también YouTube- y la consiguiente visibilidad y audibilidad de sus lenguas logra atraer también a sus pares castellano o lusohablantes. Esta situación se ha vuelto aún más notoria en tiempos de la pandemia de la COVID-19, debido a la disponibilidad sin precedentes de un amplio repertorio de clases en línea y de aplicaciones digitales para el aprendizaje de lenguas indígenas. Una búsqueda rápida a través de Google Play o Apple Store permite encontrar dispositivos digitales en diversas lenguas indígenas, a través de los cuales se puede penetrar esos otros mundos de sentido, significado y conocimiento que por siglos han permanecido ocultos.

Develar la existencia de estos otros mundos y modelos civilizatorios es fundamental para avanzar en la necesaria lucha contra el racismo y la discriminación en América Latina. Lo que se desconoce se niega y lo que se ignora no se aprecia ni valora. Por su condición de ventanas a esos otros mundos y su consecuente potencial descolonizador, las lenguas amerindias están llamadas a jugar un papel decisivo en la construcción de ciudadanías interculturales activas y de esas nuevas democracias igualmente interculturales que nos lleven a reencontrarnos y reinventarnos. Para ello, parece clave

recuperar la memoria y dejar de intentar ser algo que no somos.

La revitalización cultural y lingüística es un nuevo e interdisciplinario campo de acción e investigación social que brinda oportunidades únicas para reinscribir las sociedades y lenguas indígenas en los escenarios contemporáneos y proyectarlas hacia el futuro. A través de su activismo, los agentes de estos procesos nos recuerdan que esta revitalización no puede abordarse como una actividad aislada, sino más bien en tanto parte de una transformación integral encaminada a la igualdad con dignidad y a la justicia social. En ese sentido, los derechos lingüísticos deben verse como complementarios y a la vez indivisibles de todos los demás derechos necesarios para garantizar una vida digna y una posición respetable en este mundo. De ahí que, importe tanto o más lo que pone en peligro a los hablantes y a las comunidades lingüísticas como lo que pone en riesgo a sus lenguas.

La dignidad humana de las sociedades indígenas está en juego. Por eso sus culturas y lenguas están al borde del silenciamiento. Para enfrentar y superar esta situación no parece haber otra opción que dismantelar la colonialidad del poder, del saber, del ser y del hablar.

Desde esa perspectiva y como aquí se ha destacado, América Latina atraviesa una etapa de su historia social y lingüística en la cual las propias comunidades de hablantes y sus miembros comienzan a tomar decisiones sobre sus lenguas y culturas, así como a intervenir en el escenario sociolingüístico actual para intentar revertir los procesos de cambio lingüístico y así evitar que se consolide el silenciamiento de sus idiomas patrimoniales. Se trata de decisiones de política lingüística autodeterminadas, las cuales se toman por fuera de las esferas gubernamental y académica, y, dicho sea de paso, trascienden la preocupación por la escuela y la educación formal.

En varios casos, estas políticas, construidas desde abajo y desde dentro, cuentan con la complicidad y el acompañamiento de profesionales de diversos campos que han tomado conciencia de que la recuperación y potenciamiento de una lengua amenazada depende de la agencia de sus hablantes y de quienes deseen aprenderlas. Ello lleva a la conclusión que revitalizar culturas y lenguas pasa necesariamente por la revitalización de sus hablantes, lo que, por ende, nos remite a otras dimensiones de la vida que configuran el entramado ecológico en el cual funcionan las lenguas subalternas; entre ellas cabe destacar la colonialidad y, en consecuencia, también las políticas nacionales y los modelos económicos vigentes.

Como se ha puesto en evidencia, la naturaleza eminentemente social y política de toda acción de revitalización cultural y lingüística exige que los esfuerzos de descripción y análisis de las propuestas y experiencias en curso se aborden desde una perspectiva interdisciplinaria que supere los linderos que, a menudo artificialmente, separan campos de conocimiento que, como la lingüística, la semiótica, la antropología, la sociología, la psicología social y la educación, están estrechamente relacionados. Por lo demás, el trabajo con sociedades indígenas no puede sino ser interdisciplinario, intercultural,

interlingüístico y colaborativo o de co-construcción. Si realmente queremos ser partícipes, aliados o incluso cómplices de las estrategias que emprenden las comunidades lingüísticas subalternas y los propios hablantes para subvertir el orden lingüístico-cultural impuesto por la colonialidad, que guía las acciones de los sectores hegemónicos, no queda otra salida que tratar de entender la perspectiva holística e integral que inspira la lectura y comprensión indígena del mundo y de las acciones humanas. En otras palabras, se requiere de un giro que ha de ser también epistémico.

Es por ello que la salida de la revista *Lenguas Vivas* sea motivo de celebración, pues estamos ante una publicación periódica que llena un vacío en el campo lingüístico. Su singularidad, en comparación con otras revistas relacionadas, que se dirigen sobre todo a la documentación y al estudio formal de lenguas amenazadas, reside precisamente en su foco de atención: la revitalización lingüística tal y como viene siendo gestada por sus actores. Por lo demás, su propio título refleja una clara toma de posición frente a las lenguas amenazadas, al destacar su condición de idiomas vigentes y actuales.

Como se aprecia en este primer número, se ha logrado convocar y reunir a una pluralidad de actores. Se ha reunido trabajos en una diversidad de lenguas, y, sobre todo, se abordan temas vinculados con la revitalización lingüística desde una perspectiva interdisciplinaria.

Una revista como *Lenguas Vivas* está destinada a acompañar los procesos emprendidos por las propias comunidades de hablantes y por sus miembros para, desde una perspectiva descolonial, recuperar, revitalizar y potenciar sus idiomas en el escenario contemporáneo y reinscribirlos como lenguas de futuro.

REFERENCIAS

- Belew, A. y Simpson, S. (2018). The Status of the World's Endangered Languages. En Rehg, K. L. y Campbell, L. (eds.). *The Oxford Handbook of Endangered Languages*, pp. 21-47. Nueva York: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190610029.013.
- Cepal, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Filac, Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, & Ford Foundation. (2020). *Los Pueblos Indígenas de América Latina – Abya Yala y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: tensiones y desafíos desde una perspectiva territorial*. Santiago de Chile: Cepal.
- Campoverde, J.P. (2020). Rap en kichwa para empoderar a la mujer. *La voz del Tomebamba*. Consultado el 20/12/2021 en <https://www.lavozdeltomebamba.com/2020/01/30/rap-en-kichwa-para-empoderar-a-la-mujer/>.
- Castro-Gómez S. y Grosfoguel R. (2007). *Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad*

epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre.

Fairclough, N. (1992). *Critical Language Awareness*. Londres y Nueva York: Addison Wesley Longman.

INE, Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Principales resultados Censo 2018*. Guatemala: INE-Unfpa.

Inegi, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015*. México: Inegi. Consultado el 20/09/2021 en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078966.pdf.

INE, Instituto Nacional de Estadística (2015). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012. Características de la Población*. La Paz: INE. Consultado el 25/12/2020 en https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/Caracteristicas_de_Poblacion_2012.pdf.

INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú. Resultados Definitivos de los Censos Nacionales. XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Nativas*. Lima: INEI.

López, L.E. (en revisión editorial). *Entre el silenciamiento y la recuperación de la voz. Las situación de las lenguas indígenas en América Latina hoy*.

López, L.E. (2021) *What is educación intercultural bilingüe in Latin America nowadays: results and challenges*. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 42(10), 955-968.

López, L.E. (2009). *Pueblos, culturas y lenguas indígenas en América Latina*. En: Sichra, I. (coord.). *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*, (pp. 19-100). Quito: Aecid, Funproeib Andes, Unicef.

López, L.E. (en revisión editorial). *Entre el silenciamiento y la recuperación de la voz. La situación de las lenguas indígenas en América Latina hoy*.

Novelo, Y. (2018). *Fortalecimiento lingüístico e identitario en el proceso de creación y escucha del túumbem maaya k'aay (música maya contemporánea)*. Tesis de Maestría en Sociolingüística, Universidad Mayor de San Simón.

Pérez Báez, G., Rogers, C. y Rosés Labrada, J.E. (2016). *Introduction*. En Pérez Báez, G., Rogers, C. y Rosés Labrada, J.E (eds.). *Latin American Contexts for Language Documentation and Revitalization*, pp. 1-28. Amsterdam: De Gruyter Mouton.

Pineda, S. (2015). *Minga para despertar el nasa yuwe en el Territorio de Vitoyó, Departamento del Cauca, Colombia*. Tesis de Maestría en Sociolingüística, Universidad Mayor de San Simón.

Quijano, A. (2000). *Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America*. *Nepantla: Views from South*. 1(3), 533-580.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad / racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Sánchez, C. (2011). El desplazamiento de la lengua guatusa en contacto con el español: identidad étnica, ideologías lingüísticas y perspectivas de conservación. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Sichra, I. (coord.) (2009). *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*. Quito: Aecid, Funproeib Andes, Unicef.

UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Declaración de Los Pinos (Chapoltepek) – Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas*. México: UNESCO y Gobierno de México. Consultado el 20/12/2021 en https://en.unesco.org/sites/default/files/los_pinos_declaration_july2020.pdf.